

10/02/2014



REFLEXIONES - La Compañía de Santa Teresa de Jesús se está preparando al V Centenario del Nacimiento de Teresa de Jesús. Compartimos una reflexión sobre la frase “Nada te turbe”, para dejarnos turbar por Jesús.

Viaje aéreo de dos horas. Cielo tranquilo. A veces, el capitán pide regresar a los asientos y abrochar los cinturones, en razón de algún período de turbulencia. Después, todo vuelve a ser sereno.

Mucha gente piensa que la vida cristiana así tiene que ser: tranquilidad interrumpida por breves interludios de turbulencia. Pero es exactamente lo contrario. La vida cristiana es turbulencia cortada, de vez en cuando, por tranquilidad. Y la mayor fuente de desestabilización es el Espíritu que llama a cambiar para ser fiel a una misión, en medio de realidades que cambian constantemente”.

Resulta muy evidente que la realidad es cambiante; sin embargo, tendemos como instintivamente a mantener, sin cambios sustanciales, el modo de organizarnos y el modo de vivir la misión. Son mucho más agradables los vuelos tranquilos, por lo que evitamos entrar en zona de turbulencia para seguir en viaje apacible, sin sensación de inseguridad.

Si esto se aplica a la vida cristiana en general, parece que se refuerza en la vida religiosa, que si bien tiene que permanecer abierta a la novedad del Espíritu para conservar su esencia, su misma estructura tradicional le hace resistir a los cambios y evitar la pérdida de estabilidad.

La Compañía nació como parte de un movimiento teresiano, que fue respuesta concreta a las urgencias de una determinada realidad concreta. Tal vez, el rechazo a la desestabilización hizo que nos fuéramos distanciando de las realidades que podían cuestionar la vigencia de nuestro modo de vivir. Sin esa relación directa con los desafíos más urgentes del presente, la

propuesta teresiana pudo haber perdido fuerza, nitidez, vigencia, poder de convocatoria...

Este tiempo de reorganización que estamos iniciando puede ser un tiempo de turbulencia, provocada por el Espíritu.

Teresa nos enseña a transitarlo sin temor a las tormentas. Ella escuchó del Señor: “nada te turbe” - y muchas veces necesitó tener presentes estas palabras - después de haberse dejado turbar por Él.

Quedó “espantada y turbada” cuando se le representó delante con mucho rigor, dándole a entender lo que le pesaban los tratos que tenía en el locutorio. Eludió esta turbación que le pedía cambio de vida y recuperó la calma, escuchando a quienes le decían que no era malo lo que hacía... Sufrió muchos años de insatisfacción.

Más adelante “toda la turbó” ver a Cristo muy llagado. Entró a fondo en esta experiencia, a partir de la cual fue naciendo de nuevo y fue gestando un nuevo modo de vida comunitaria, que se volcó en misión cuando reconoció, en la concreta realidad de su entorno, a ese mismo Cristo muy llagado: “quieren tornar a sentenciar a Cristo” .

“Toda la turbó” también la hermosura del cuerpo glorificado del Señor que se iba haciendo presencia continua a su lado, fuente de amor y de fortaleza.

Ojalá personalmente, y como comunidad, nos dejemos turbar como Teresa por la mirada de Jesús que nos llama a la conversión, y por su presencia sufriente en el mundo - en tantas realidades concretas - y por la certeza de su compañía constante a nuestro lado.

Ojalá nos dejemos desestabilizar de verdad por el Espíritu, para ser respuesta teresiana allí donde más peligran los intereses de Jesús en este mundo concreto, tal cual es, como lo quiso Enrique. Sin miedo a las turbulencias, sin miedo a cambiar lo que tengamos que cambiar, confiando en que, en lo más hondo, está la voz del Señor, “nada te turbe”, y “sus palabras son obras”; y podemos tener por cierto “que nunca dejará el Señor a sus amadores cuando por sólo Él se aventuran”.

Ana Quiñones, STJ - Provincia San José

Fuente: Compañía de Santa Teresa de Jesús